

Cuerpo e historia: propuesta de una herramienta para la pedagogía de la memoria en el contexto de la formación docente.

Isabel Plaza Lizama¹

La siguiente presentación propone reflexionar sobre una pedagogía de la memoria que relacione al cuerpo y la historia a través de experiencias creativas vinculadas con la expresión y el movimiento en el marco de la formación de las y los docentes. Esta asociación, en tanto recurso educativo, otorga la posibilidad de reconocer en la construcción del sujeto las incidencias de los acontecimientos de la historia reciente, traspasados a partir de una memoria colectiva, al tiempo que le otorgan a este la oportunidad de situarse como actor relevante de los procesos contingentes actuales en miras a una construcción de futuro.

Comencemos por considerar que cuando pensamos en despertar la conciencia del cuerpo hablamos no solo de sentirlo o verlo, sino también de situarlo en un espacio y en una realidad de interacciones. Por un lado, la memoria corporal habla de gestos, hábitos, compensaciones musculares y reflejos para sortear situaciones y avanzar. Por otro, está el ejercicio de la toma de conciencia, aquel que permite entender cómo se construyeron todas esas características que finalmente dan cuenta de una herencia familiar transmitida de generación en generación, relacionada a procesos sociales de un espacio territorial determinado.

Luego tomemos conceptos como la memoria, que a priori, cualquier persona podría relacionar con la vivencia propia, con lo que recuerda (o no) y la historia, que nos llevaría al pasado y, por lo tanto, instalaría una distancia física con nosotros en el presente. Como si todo lo concerniente al ámbito de la memoria se relacionara sólo con lo que alcanzamos a recordar y lo relativo a la historia con algo que debe ser aprendido y que no nos pertenece forzosamente.

Efectivamente, respecto del pasado, la distancia temporal es una realidad, pero la distancia física opera más por una falta de sentido de apropiación y pertenencia. Mi memoria habla de lo que yo en tanto sujeto he experimentado e integrado y que mi cerebro ha codificado, almacenado y recuperado, en cambio la historia de un país se relaciona con un cúmulo de hechos y situaciones que no han sido encarnadas por las personas a las que les son enseñadas y que son entonces percibidas como ajenas. Cuántas veces hemos escuchado comentarios del tipo “no puedo entenderlo porque no lo he vivido”, o hemos sido testigo de personas que no sienten empatía alguna con situaciones difíciles porque no les afecta en su vida personal, porque no las han encarnado.

¹ Profesora de Danza por la Universidad de Artes y Ciencias Sociales ARCIS. Coordinadora del Observatorio de Educación en Derechos Humanos de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano UAHC. Miembro de la Cátedra UNESCO de Educación en Derechos Humanos Harald Edelstam de la UAHC

La distancia es física en tanto se trata de aprender sobre hechos que en apariencia no guardan relación con uno mismo. Pero la verdad es que por muy distantes que nos parezcan ciertos sucesos históricos, todos de una u otra forma están conectados, aunque sea tangencialmente, con nuestra propia historia.

Al despertar la conciencia del cuerpo y poner en evidencia toda su memoria a cuestas, nos acercamos a entender que la historia reciente puede sentirse en carne propia y que son esos sucesos en particular, los que han enmarcado las coyunturas de cada uno de nosotros y de nuestro entorno, por lo tanto, la distancia física con ese pasado queda diluida.

Así podríamos determinar que no hace falta haber sido parte activa de procesos históricos para que estos tengan un sentido bien preciso en nuestras vidas, un sentido en tanto hecho significativo que nos lleva a observar de manera crítica el mundo en el que estamos inmersos. De alguna manera, al descubrir con y a través del cuerpo los vínculos con la historia reciente, nos sentimos partícipes y actores de aquello, es decir, nos sentimos parte de la memoria nacional.

Pero ninguna de estas experiencias de toma de conciencia se da de manera espontánea y ahí es donde el rol de los espacios educativos se vuelve crucial y la formación de quienes estarán a cargo de educar debe integrar en primer lugar estas prácticas.

¿Cómo podemos asegurar que estas relaciones se dan en la práctica?

Consideremos lo que expresan algunos de los hijos(as) y nietos(as) recuperados en Argentina. Muchos de ellos, mientras vivían en la ignorancia de sus orígenes, probablemente no se sentían parte de la historia de su país. Luego, al recorrer el no menos traumático camino de la verdad, buscan en las fotos e historias de sus progenitores, encontrarse con su propia historia:

Catalina De Sanctis recuerda su cuerpo en la infancia, rememora sus gustos e inclinaciones, incompatibles con los de sus apropiadores y que cobran sentido al conocer la historia de sus padres detenidos desaparecidosⁱ: [...] mis intereses no fueran atendidos, escuchados. Siempre quise ir a un taller de dibujo, de arte, siempre quise hacer deporte o bailar, por ejemplo, y me la pasaba horas y horas bailando frente al espejo”. “Mi mamá tenía 21 y mi papá 22 [...] los dos hacían un montón de deportes, mi mamá hacía gimnasia deportiva, nado sincronizado, tocaba el piano, qué sé yo, mi papá jugaba rugby [...]”.

Leonardo Fossati rememora un ejercicio de cuando estudiaba teatro, antes de conocer su verdadera identidad. Improvisando acerca de lo que sería el último día de su vida finalizó replicando a viva voz “me estoy muriendo y no sé quién soy”ⁱⁱ

Estos ejemplos dejan de manifiesto dos aspectos relevantes que consideraremos para abordar la memoria desde una práctica corporal: primero ya partir del relato de Catalina, que el trabajo debe contemplar una etapa de conciencia corporal que otorgue un punto de

partida a la auto-observación con herramientas muy concretas provenientes de las prácticas educativas somáticas, las que permitirán despertar la percepción de sí mismo en relación al entorno; segundo y relacionado a los recuerdos de Leonardo, el aspecto artístico debe estar siempre presente como motor creativo y facilitador de la experiencia, movilizador de pulsiones. Sin la presencia de ambos factores, la propuesta carecerá de profundidad, de contenido y de capacidad de entrega.

Es por ello por lo que, para impulsar experiencias pedagógicas de este tipo, deben brindársele a las(os) docentes herramientas formativas que integren al pensamiento crítico la capacidad de auto observación en espacios formativos que tomen como relevante la vivencia y la experiencia propia. Estos espacios deberían también integrar desde sus inicios preguntas en torno al cuerpo y la función del arte en la educación, de manera transversal.

Sabemos que propuestas como estas están lejos de ser impartidas en los programas formativos de las pedagogías tradicionales, no así en las áreas artísticas con mención en pedagogía como danza y teatro. Dada esta realidad, resulta relevante destacar la experiencia que desarrolla la escuela de Educación Básica de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano que contempla en su malla curricular la asignatura Cuerpo, Espacio y Movimiento. Esta línea es un primer impulso por brindar una aproximación al trabajo corporal de los(as) futuros(as) docentes. Durante el curso, uno de los recursos usados es recrear, a partir de la memoria corporal, situaciones coyunturales vividas en el contexto de la educación, de manera creativa.

Algunas de las estudiantes que han aprobado el curso manifestaron que la experiencia es también un recurso para abordar una parte esencial de ellas mismas: se vuelven a ver en el pasado, como alumnas, retornan las preguntas de la infancia, de la adolescencia, la resolución de conflictos, el recuerdo de sus maestras(os). Todo esto las lleva a reflexionar sobre su rol y quehacer en las aulas en el futuro.

Otra aproximación a este trabajo lo he llevado a cabo con estudiantes de teatro en clases de derechos humanos, marco en el que los invité a llevar una bitácora donde clase a clase y de acuerdo con los contenidos del programa, fueran contando quiénes eran. Para ello también integré el realizar algunas exploraciones corporales, que los llevaran a reconocerse en relación con sus pares, a sus familiares, a su barrio, a sus deseos y sueños. Todos estos elementos fueron considerados cuando este grupo debió articular de manera individual un proyecto teatral para un contexto educativo. En sus trabajos finales se vieron reflejadas sus inquietudes y preocupaciones por integrar a sus propuestas una mirada y una sensibilidad que contemplaban los derechos humanos y el contexto histórico de Chile.

A través de estas cortas experiencias, se puede afirmar que develar la memoria histórica a través de una práctica corporal consciente, es posible. Lo relevante de formar en este tipo de experiencias, es que la pedagogía de la memoria puede ser también concebida una

herramienta transversal en la educación que nos vuelve actores activos del pasado, el presente y el futuro, pero que en relación al cuerpo, otorga valor a la sensibilidad y a los sentimientos. De ellos han estado carentes durante generaciones nuestros maestros y maestras, empujados a responder a una educación basada en la competencia. Hagámoslos(as) partícipes de ser constructores de una visión integral de la historia.

ⁱ<http://encuentro.gob.ar/programas/serie/8376/4514?temporada=1>

ⁱⁱ<http://encuentro.gob.ar/programas/serie/8376/5612?temporada=1>